PRIMER ACTO

Dios establece el reino

—

La creación

¿QUIÉN ES EL «SEÑOR DIOS»?

El relato bíblico inicia con las palabras «En el principio Dios...» Eso apunta inmediatamente y con certeza a quién es el actor principal aquí. Pero, ¿quién es este Dios? Los nombres usados para Dios en los capítulos iniciales de Génesis nos dicen mucho acerca de quién es Él. Probablemente no importe mucho que «Miguel» sea el nombre hebreo que significa «(el) quien es como Dios» o que «Craig» es una palabra gaélica que significa «un afloramiento rocoso». Aunque los nombres son importantes en nuestra cultura, por lo general no les asignamos un significado especial. Pero en el mundo del Antiguo Testamento que nos estamos preparando para visitar, el significado de los nombres recobra gran importancia —y nada lo demuestra más que el significado de los

nombres dados a Dios en Génesis y en otros libros del Antiguo Testamento.

En Génesis 1, la palabra hebrea *Elohim* (traducida simplemente como «Dios» en las Biblias en español) es el nombre general usado para Dios a través del antiguo Cercano Oriente. La Biblia dice que «Dios» trae de la nada hacia la existencia a la creación entera. Pero en Génesis 2:4, los escritores bíblicos introducen otro nombre para Dios. Ahora le llaman «el SEÑOR Dios» (*Yahveh Elohim*). Esta forma extremadamente inusual de referirse a Dios revela algunas cosas importantes acerca de quién es Él.

Dios se revela a sí mismo a Moisés como *Yahveh* (Ex 3; 6:1-12) cuando llama a Moisés a guiar al pueblo de Israel fuera de la esclavitud en Egipto. Dios elige el nombre *Yahveh* para identificarse a sí mismo como el divino Redentor, el Dios que rescata a un pueblo de la esclavitud y se encuentra con él en el monte Sinaí (Ex 19:4).

Cuando los nombres *Yahveh* (SEÑOR) y *Elohim* (Dios) se unen, tal como lo hacen en Génesis 2:4, dejan ver el poderoso hecho de que el mismo Dios que rescata a Israel de la esclavitud ha hecho también todas las cosas: este Dios es el Creador del cielo y de la tierra. Los israelitas llegaron a conocer primero a Dios (por medio de Moisés) como su Redentor; y fue después que ellos aprendieron el rol de Dios como Creador.

No es diferente para nosotros, aunque vivimos mucho más adelante en relación al relato bíblico. Cuando llegamos por primera vez a conocer a Dios a través de la obra salvífica de su Hijo, Jesús, le encontramos como nuestro Salvador y Redentor. Pero luego nos damos cuenta de que Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) es también el Creador de todo lo que fue, es, o será; Él es el único y eterno SEÑOR Dios, *Yahveh Elohim*. Así, en el momento en que comenzamos a testificar de nuestra fe y a contar el relato cristiano

(como relato mayor al que nuestro relato personal pertenece), inevitablemente comenzamos donde todo inició: la creación misma. «En el principio, Dios...»

UNA FE PARA ISRAEL

Es importante poner atención al primer acto de todo drama y el primer acto del drama bíblico no es la excepción. Los primeros capítulos de Génesis que nos cuentan el relato de la creación, fueron escritos hace mucho tiempo en una cultura muy diferente a la nuestra. Aunque algunos aspectos del relato de la creación en Génesis 1 y 2 pueden parecernos extraños, debemos recordar que tenían sentido perfecto para el pueblo de Israel, quienes fue el primero en escucharle. Esto es debido a que el escritor usa imágenes y conceptos familiares para la gente de ese tiempo. Cuando nosotros leemos los primeros capítulos de Génesis a la luz del trasfondo del mundo antiguo en el cual fueron escritos, comenzamos a ver los poderosos mensajes que no reconocimos antes.

Varios académicos han hecho notar un fuerte aspecto de discusión en Génesis 1 y 2. La gente del antiguo Cercano Oriente contaba muchos relatos rivales acerca de cómo había llegado a existir el mundo. Indudablemente, los israelitas escucharon estos relatos cuando estuvieron cautivos en Egipto y también en Canaán cuando comenzaron a establecerse allí. Habría sido muy fácil para los israelitas adoptar los relatos de aquellos que vivían en esa tierra mucho antes que ellos o junto con ellos y quienes, después de todo, supuestamente conocían la tierra mucho mejor que ellos. Muchos de los dioses adorados por los cananitas eran fuertemente asociados con la fertilidad de la tierra. Los recién llegados, que luchaban por aprender cómo labrar, serían tentados a clamar a estos «dioses» en lugar de clamar al Señor Dios.

Sabemos muy poco acerca de los relatos de la creación que circulaban en el mundo antiguo. Es fascinante ver cómo el relato contado en Génesis 1 y 2 contradice deliberadamente ciertos elementos importantes de estos otros relatos. Por ejemplo, observe como Génesis 1:16 describe al sol y la luna. El texto no se refiere al sol por su nombre hebreo común sino que en vez de ello le nombra «la lumbrera mayor» que Dios hizo para el día. De forma similar, llama a la luna «la lumbrera menor». ¿Por qué? Probablemente porque el sol y la luna eran adorados frecuentemente como dioses por los pueblos entre los que los israelitas vivirían ahora. En el relato de Génesis, los lectores no pueden confundir al sol con una divinidad que debe ser adorada; en vez de eso, el sol es un objeto creado, colocado en los cielos para el simple y práctico propósito de proveer luz y calor. La Escritura enfoca toda la atención en Aquel que creó esta luz maravillosa, Aquel cuyo poder es tan grande que por la sola expresión de la palabra, un universo completo brota a la existencia. Una simple «luz» en los cielos no es digna de nuestra adoración; solamente Dios es divino; solamente Dios debe ser adorado. A toda la creación se le declara como «muy buena» (Gn 1:31) porque Aquel que la ha creado es bueno e infinitamente superior a cualquier cosa que Él ha hecho.

Este Creador trascendente no es para nada como los dioses inconstantes y egoístas que se describen, por ejemplo, en el relato babilónico de la creación. En él, los dioses hacen a la humanidad solamente para usarlos como sirvientes que les deben mantener contentos y saciados. En Génesis, el Dios que crea el mundo coloca en él al hombre y a la mujer, como el toque final de todo lo que ha hecho existir. El relato bíblico describe este mundo como un maravilloso hogar preparado para la humanidad, un lugar en el cual hombres, mujeres y niños puedan vivir,

prosperar y gozar de la íntima presencia y compañía del Creador mismo.

¿QUÉ CLASE DE LITERATURA ES GÉNESIS 1?

La narración de la creación de Génesis no es simplemente descriptiva; es argumentativa. Ella afirma contar la verdad acerca del mundo, contradiciendo planamente a otros relatos parecidos que eran comunes en el mundo antiguo. Israel fue tentado constantemente a adoptar estos otros relatos como la base de su cosmovisión en lugar de confiar en el Señor Dios, quien creó los cielos y la tierra.

Pero la narración de la creación dada en Génesis es más que un argumento contrario a otros relatos forjados en el mundo antiguo. También apunta a formar positivamente la manera en la que pensamos acerca del mundo que Dios ha hecho y cómo deberíamos vivir en él. Lo hace al contar el relato y nosotros debemos ser perceptivos a la forma que tiene este relato para no malinterpretarlo.

Con el fin de comprender el relato de la creación de Génesis, debemos entender algo acerca de la clase de escrito que es. Los académicos mismos han tenido dificultades para describirlo, pero lo que han llegado a acordar es que el relato contado en los primeros capítulos de Génesis ha sido elaborado con mucho cuidado. Así que, debemos enfocarnos tanto en la forma en la que el relato es contado como en los detalles que contiene. Algunos leen estos detalles como podría leerlos un historiador moderno o un científico, como descripciones de eventos reales. Otros los leen más como polémicas representaciones poéticas de la inauguración misteriosa de la historia misma. Sin embargo, cuando los leemos, las grandes líneas del relato de Génesis son ciertamente tan claras para nosotros como lo son para aquellos que las leyeron primero.

- Dios es la fuente divina de todo lo que existe.
- Dios es diferente de todas las cosas, es una relación que se describe como Creador y creación.
- La creación de la humanidad es el punto cúspide de toda la obra creadora y formadora de Dios.
- Dios pretendía tener una relación muy especial entre Él y los seres humanos.

En estos capítulos se nos cuenta el relato de la creación, pero no para satisfacer nuestra curiosidad del siglo XXI acerca de los detalles de cómo Dios hizo el mundo. El relato de Génesis nos ofrece algo aún más importante — una comprensión auténtica del mundo en el cual vivimos, su divino Creador y nuestro lugar en él.

En contraposición a las nociones religiosas paganas que dominaban Egipto y Canaán, el acto de apertura del drama de Génesis proclama la verdad acerca de Dios, acerca de la humanidad y acerca del mundo. Nos presenta a los actores principales en la obra, Dios y la humanidad, y al mundo en el cual el drama histórico se desarrollará.

EL DIOS QUE TRAE TODAS LAS COSAS A LA EXISTENCIA

Leer el primer capítulo de Génesis es parecido a visitar una exhibición de arte realmente grande. Suponga que usted está sentado en silencio, sobrecogido por la belleza y el poder de las magníficas pinturas; alguien se acerca a usted y dice: «¿Le gustaría conocer al artista?» ¡Quién podría resistirse a tal invitación! Génesis 1 es la presentación del artista; ¡una extraordinaria introducción! Las primeras tres palabras de la Biblia hebrea pueden traducirse así: (1) «en el principio»; (2) «[él] creó»; (3) «Dios» (sujeto activo). Estas tres cortas palabras hebreas nos transportan hacia atrás hasta el origen de todo, a la mis-

teriosa y personal fuente de todo lo que existe: al eterno y no-creado Dios. Este Dios, quien no tiene principio ni fin, simplemente dice una palabra imperativa para hacer que exista cada una de las cosas.

El relato de Génesis enfatiza que la creación fue *hablada* para luego existir. La idea de la creación por medio de la *palabra* de Dios preserva la diferencia radical entre el Creador y las criaturas. El relato nos previene absolutamente de considerar a la creación como alguna clase de desbordamiento de la naturaleza divina. En lugar de eso, la creación es un producto de la voluntad personal de Dios. La única continuidad entre Dios y la creación es la palabra dicha por Dios.

Génesis 1 nos presenta a Dios como la persona infinita, eterna y no-creada que trae a la existencia a toda la creación. Los «cielos y la tierra» (Gn 1:1) se refiere a toda la creación. Luz y oscuridad; día y noche; mar, cielo y tierra; plantas, animales y la humanidad —todo proviene de la buena y poderosa actividad creadora de Dios. Como dice el renombrado académico del Antiguo Testamento, Gerhard von Rad: «La idea de la creación por medio de la palabra expresa el conocimiento de que el mundo entero pertenece a Dios».[1] Esto es verdaderamente uno de los puntos a través de los cuales la lógica apenas puede caminar, mientras que la fe puede nadar.

En Apocalipsis 4:11, el salón del trono de Dios resuena con adoración continua por la obra de Dios en la creación:

> «Digno eres, Señor y Dios nuestro,
> de recibir la gloria, la honra y el poder,
> porque tú creaste todas las cosas;

1. Gerhard von Rad, traducido al inglés por John H. Marks, *Genesis: A commentary (Génesis: Un comentario)* (Philadelphia: Westminster, 1961), p. 50.

y por tu voluntad existen
y fueron creadas».

Este himno de alabanza en el último libro de la Biblia reitera la profunda verdad acerca de Dios que está implícita desde el comienzo de la narración de la creación en Génesis. Al ser el causante de que la creación exista por su palabra de poder, Dios la establece como su propio y vasto reino. Él es el gran Rey sobre la creación, sin límites de ninguna clase y por tanto es digno de recibir la gloria, el honor y el poder.

Las personas del antiguo Cercano Oriente sabían todo acerca de la autoridad. Los gobernantes tribales o nacionales disfrutaban de un poder casi absoluto. En varias formas, Génesis 1 describe a Dios como el monarca, el rey cuya soberanía se extiende justa y poderosamente sobre toda la creación. La más ligera palabra de un rey mortal en el mundo antiguo conllevaba el peso de un mandato, pero este rey inmortal habla y por el mandato y plan divino la creación entera surge a la vida.

En el acto de la creación, Dios da nombre a lo que crea, una expresión más de soberanía. «El acto de dar nombre significaba, sobre todo, el ejercicio de un poder soberano... Así, el dar nombre a esta y a todas las obras de creación posteriores, expresa una vez más de manera gráfica la afirmación de Dios de señorío sobre las criaturas».[2]

En Génesis 1, la palabra de mandato de Dios, es decir, la frase que repite «Sea la...» hace que exista una creación caracterizada por precisión, orden y armonía:

Así como Dios es el único que pone en movimiento el tiempo y establece el clima, él también es responsable de configurar todos los demás aspectos de

2. Von Rad, *Genesis*, p. 51.

> la existencia humana. La disponibilidad de agua y la habilidad de que la tierra produzca vegetación; las leyes de la agricultura y los ciclos de las estaciones; cada una de las criaturas de Dios, creada con un rol a desempeñar —todo esto fue ordenado por Dios y fue bueno, no tiránico ni amenazante.[3]

La creación de Dios es «buena», y esta bondad en las criaturas refleja la bondad incomparable del Creador, su sabiduría y su justicia. Solo Dios es el Rey sabio que gobierna sobre el gran reino de todo lo que existe.

Sin embargo, como rey, Dios no se mantiene a sí mismo distante de la creación. Dios no es la clase de monarca que gobierna desde lejos y que no se interesa en sus territorios o súbditos. Dios gobierna sobre este reino de forma profundamente personal. Las palabras de Dios no son simples mandatos; también expresan su propio involucramiento en la formación del cosmos. Esto puede verse en la misteriosa frase: «Hagamos al hombre...» (Gn 1:26), que podemos tomar como Dios dirigiéndose al concilio celestial de ángeles. En este momento sublime, el texto resalta la propia personalidad y deseo de Dios de que debería haber otras entidades distintas (y relacionadas) a él mismo.

Este deseo encuentra una dramática expresión cuando Dios bendice a los humanos que ha hecho y les dice directamente: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla» (Gn 1:28). Aquí vemos la relación personal entre el rey divino y sus súbditos humanos. Dios invita a estas criaturas humanas a participar en la gran tarea de llenar y ordenar el mundo que él les ha dado como

3. John Walton, Victor Matthew y Mark Chavalas, *The IVP Bible Background Commentary: Old Testament (El comentario bíblico de IVP: Antiguo Testamento)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2000), p. 28.

su hogar. La relación personal de Dios con la humanidad es mostrada aún más claramente en Génesis 2 y 3. El SEÑOR Dios (*Yahveh Elohim*) camina en el jardín con Adán y Eva y muestra un cuidado personal e íntimo por ellos y por sus necesidades y responsabilidades.

LA HUMANIDAD COMO IMAGEN DE DIOS

La creación de la humanidad hace que el relato de la creación de Génesis llegue a su clímax (Gn 1:26-28). En el relato bíblico, el hombre y la mujer son criaturas diseñadas y hechas por Dios. Aunque relacionemos la creación con teorías científicas, si vivimos por el relato bíblico no podemos pensar en nosotros mismos como el simple producto del tiempo y de la casualidad (como lo hacen los que abogan por la evolución ateísta). Los seres humanos son criaturas de Dios, y de acuerdo a Génesis (y al resto de la Biblia), cada ser humano es de por sí una criatura especial.

¿Qué hace a la humanidad tan especial? Dios habla personalmente con los seres humanos —ellos disfrutan de una relación única y personal con él. Como lo observó hace mucho tiempo Agustín en sus *Confesiones*, somos hechos para Dios y nuestros corazones estarán sin descanso hasta que encontremos nuestro descanso en él. Génesis 3:8 evoca impresionantemente esta relación entre el Dios creador y las criaturas humanas. Los hombres y las mujeres fueron hechos para relacionarse íntimamente con Dios y nuestra condición de criaturas terrenales no es obstáculo para dicha relación. Dios camina regularmente con Adán y Eva en el gran jardín que él ha reservado para ellos. El Creador habla con ellos acerca de cómo este gran jardín se está desarrollando y cómo sus plantas y animales están floreciendo bajo su cuidado.

Génesis 1 mira a la humanidad en su relación con el mundo. Génesis 2 se enfoca en el hombre y la mujer en su

relación mutua y en su relación con Dios. Los dos pasajes usan diferentes imágenes y metáforas porque se enfocan en diferentes aspectos de lo que significa ser humano.

En Génesis 1:26-28 la humanidad ha sido creada a imagen de Dios, es decir, semejantes a él. Note que las palabras «imagen» y «semejanza» tienen el mismo sentido. Aunque Dios es el Creador infinito y los humanos son solo parte de la creación finita de Dios, hay algo fundamentalmente similar entre ellos. La metáfora de «imagen» dirige nuestra atención a la gran similitud entre los humanos y Dios sin negar que somos radicalmente diferentes de Dios. Si la humanidad es creada «a imagen de Dios» entonces de alguna manera somos como aquel que nos creó. Los siguientes versículos aclaran dicha semejanza.

En Génesis 1:26, Dios dice: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen... que tenga *dominio*... (sobre todas las criaturas)». Luego Dios le dice a los seres humanos que Él ha creado: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla, dominen...» (Gn 1:28). Esta frase clarifica la similitud fundamental entre Dios y la humanidad: La vocación única de la humanidad de gobernar sobre todas las partes no humanas de la creación en la tierra y en el aire y el mar, bajo Dios como el Gobernador supremo de todo.

Dios ha asignado a la humanidad el rol especial de servir como «virreyes» o como administradores en el reino. Debemos gobernar la creación con el fin de engrandecer el nombre de Dios y glorificarle dentro de su reino cósmico.

El pasaje de Génesis 1:26-28 ha llegado a ser notorio entre algunos ambientalistas, que creen que el mandato de "dominar" ha sido usado para justificar mucha de la destrucción ambiental del mundo moderno. Pero, aunque haya sido malinterpretado en el pasado, este pasaje identifica claramente la vocación de la humanidad de gobernar

o dominar sobre la creación, no explotando tiránicamente la naturaleza sino siendo administradores cuidadosos. Dios actúa para bien de la creación y no por un placer egoísta. Dios crea un hogar perfecto para la humanidad y, en cada aspecto de la creación de Dios, Génesis describe la creación como «buena» y «muy buena». Sobre esta buena creación, Dios llama al «gobernante» humano a servir como un administrador o «segundo a cargo» para encarnar el cuidado y protección de Dios mismo por la creación en su gobierno soberano sobre la tierra. El Salmo 8:6 expresa esto maravillosamente: la gloria de los seres humanos es que Dios los «entronizó sobre las obras de [sus] manos». Es imposible leer esto como sugiriendo que los humanos son libres de hacer lo que ellos quieran con la obra creada por Dios. Sobre todas las cosas, los cuidadores humanos deben rendir cuentas al Creador divino por el cuidado que se les ha confiado del mundo.

Dios da a la humanidad una gran libertad y una clara responsabilidad. Así, una mejor forma de expresar el concepto del «dominio» de la humanidad sobre la creación puede ser el decir que somos los mayordomos reales de Dios, puestos aquí para desarrollar el potencial escondido de la creación de Dios de tal forma que toda ella pueda celebrar la gloria de Dios.

Imagine que usted es un escultor del siglo xv y un día recibe un correo de Miguel Ángel mismo, preguntándole si usted estaría dispuesto a venir a su estudio a completar una pieza de arte que él ha comenzado. Su trabajo es continuar la obra de tal manera que la propia reputación de Miguel Ángel ¡sea engrandecida por el producto terminado! El llamado que Dios nos hace a «tener dominio» sobre la creación conlleva esta clase de confianza en lo que somos capaces de lograr. También trae una pesada responsabilidad por lo que resulte de dicha admi-

nistración. Si esto es lo que implica ser «imagen de Dios», entonces claramente nuestro servicio a Dios es tan amplio como la creación misma, e incluye tener un buen cuidado del medio ambiente.

Los teólogos han usado frecuentemente el término «mandato cultural» o el «mandato de la creación» cuando se refieren a estos versículos. La cultura no es solamente lo que aparece en las paredes de los silenciosos museos, u obras de teatro o música en los escenarios de las salas de conciertos. La cultura es hacer algo en el mundo. El relato bíblico de los comienzos humanos nos llama a traer toda clase de actividad cultural al servicio de Dios. De hecho, eso es un elemento dinámico que refleja «la imagen de Dios». Nosotros «reflejamos» a Dios en la creación precisamente cuando desarrollamos su potencial y cultivamos las posibilidades en la agricultura, el arte, la música, el comercio, la política, la academia, la vida familiar, la iglesia, el descanso y así sucesivamente, de manera que honre a Dios. Al desarrollar el potencial del mandato creativo de Dios «Que sea...», continuamos esparciendo la bondad de la obra creadora de Dios a través del mundo.

Génesis 1 describe a la humanidad como administradores que gobiernan *coram deo*, lo que significa, delante de la presencia de Dios. La naturaleza de nuestra relación encuentra su expresión en cómo vemos a la buena creación de Dios y lo hacemos, no solamente como individuos, sino como socios.

En Génesis 1, Dios hace a los humanos, «varón y mujer». Así que los portadores de la imagen de Dios siempre son masculino o femenino, hombre o mujer. Esta distinción de género creada significa que siempre estaremos relacionados el uno al otro así como en una relación con Dios. Ninguno de nosotros puede ser verdaderamente humano por su cuenta: siempre estamos en una variedad de rela-

ciones. Los humanos fueron hechos para Dios. Génesis 2 hace que se enfoque más claramente esta y las demás relaciones en las que los seres humanos deben vivir su vida.

Una de las formas en las que Génesis expresa el gobierno de Adán es cuando él da nombre a los animales. De la misma manera en que Dios da nombre a la creación (en Génesis 1) mientras la va formando, Dios invita ahora a Adán a dar nombre a los animales que el mismo Dios ha hecho. Así, Adán está relacionado con Dios y también con el mundo animal. Sin embargo, Adán necesita más compañía que la que proveen los animales. Génesis 2:18-25 nos dice que Dios creó a Eva como una ayuda idónea y compañía para Adán. El grito jubiloso de Adán «Esta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne» captura el gozo por la compañía humana y la unión en «una carne» de Adán y Eva (Gn 2:24) ilumina su intimidad emocional y física. Dios demuestra un amor profundo por la pareja humana al proveerles lo que es mejor para ellos.

El llamado de Adán y Eva a gobernar la creación manifiesta en sí mismo su responsabilidad de trabajar en el jardín y de cuidarlo (Gn 2:15). Como se describe en Génesis 2:8-14, este «jardín» es más como un parque nacional que como uno de los jardines de nuestras casas. Está entrelazado por largos ríos y pulula con toda clase de flora y fauna. Piense en Adán y Eva como los primeros granjeros y agentes de conservación. Una vez más, queda claro que ser humano implica un profundo involucramiento con la tierra al explorar su potencial y al cuidar de ella. Fuimos hechos para Dios; fuimos hechos el uno para el otro y también fuimos hechos para cuidar de la creación y para trabajar en ella.

EL MUNDO COMO REINO DE DIOS

Aunque el cristianismo ha sido frecuentemente acusado de ser 'de otro mundo', debería estar claro ahora que el relato bíblico no anima a nadie a sentirse desligado o superior a este mundo de espacio, tiempo y materia. La Biblia describe a lo creado, al mundo material, como el mismo teatro de la gloria de Dios; es el reino sobre el cual Dios reina. Estos primeros capítulos de Génesis nos llaman a tener una actitud muy positiva hacia el mundo. Aunque es creado (y por ende no debe colocársele al mismo nivel del Dios no creado), siempre es descrito como «bueno». La repetición de la palabra «bueno» a través de Génesis 1 nos recuerda que toda la creación viene de Dios y que en su estado inicial refleja con toda belleza el propio diseño y plan de Dios para ella. La abundante diversidad —luz y oscuridad; tierra y mar; ríos y minerales; plantas, animales, pájaros y peces; seres humanos, tanto hombres como mujeres— todo sugiere una maravillosa armonía entre las cosas creadas. Como una orquesta, produce una sinfonía de alabanza al Creador.

Génesis también revela que nuestro mundo existe en relación al tiempo. Dios crea el día y la noche y les da nombre. En estos primeros capítulos poco se nos dice de cómo Dios quiere que su creación se desarrolle en el tiempo, pero claramente Dios pretende que haya un desarrollo. El hombre y la mujer deben producir hijos con su unión y estas futuras generaciones se esparcirán para cuidar y para gobernar sobre la tierra. La obra de Adán y Eva en el glorioso jardín que Dios ha hecho marca el comienzo de un largo proceso por el cual sus descendientes deben desarrollar las riquezas de la creación. La mayordomía real de Adán y Eva en el Edén forma un microcosmos de lo

que Dios desea que ocurra en toda la creación mientras la historia se despliega.

REFLEXIONES PARA LA ACTUALIDAD

Los primeros capítulos de la Biblia apuntan a tres grandes temas que se desarrollarán mientras el relato continúa. Primero, el Hacedor; segundo, lo que Dios hace; y tercero, la obra maestra de Dios, ¡es decir nosotros!

El Hacedor

Aunque la palabra «único» es casi un cliché en nuestro mundo sobresaturado de publicidad, es la única palabra adecuada cuando se trata del Creador en Génesis. Solo hay un Dios, y este Dios es inimaginablemente diferente de todo lo demás que existe. Dios es poderoso, bueno, amable, sabio, fiel y santo. Dios es soberano sobre todas las cosas. Aun así, el Creador se inclina para conectarse con todo lo que existe. Este Creador nos invita a usted y a mí a relacionarnos con Él. ¡Qué privilegio es leer el relato de Dios y darnos cuenta que Él está incluyéndonos en su historia!

Lo que Dios hace

Los primeros capítulos de Génesis esbozan un cosmos de exquisita belleza, armonía, gozo y placer. No hay nada del dolor, la maldad o la muerte que son elementos tan normales en el mundo que conocemos. Pero quizá deberíamos hacer una pausa para pensar acerca de lo que queremos decir con la palabra «normal». Frecuentemente significa promedio, común o usual. En este sentido, puede ser «normal» experimentar sufrimiento y desilusión: «Las situaciones suceden; simplemente, así son las cosas». Pero podemos usar—y de hecho usamos—la misma palabra, no para describir la manera en que son las cosas,

sino la forma en que deberían ser, por ejemplo, decimos que la temperatura «normal» de un ser humano es de 36.8° centígrados o 98.6° fahrenheit.

Es en este último sentido de la palabra normal que Génesis ofrece una instantánea inolvidable de cómo debería ser un mundo «normal». Aunque usted y yo nunca lo hayamos visto así, de alguna manera sabemos que esta es la forma en la que nuestro mundo debía ser. La relación que se bosqueja en Génesis entre la humanidad y el resto de este extraordinario mundo es por lo general incomprendida. Se le ha dado la tarea a la humanidad de «gobernar» y «someter» a la tierra; para nuestra vergüenza reconocemos que esto ha sido realizado de forma opresiva e irresponsable.

Así como ponemos atención a cómo debería verse una creación «normal», debemos ver lo que en la normalidad significa «gobernar» y «someter» a la manera de Dios: Significa «desarrollar y cuidar» el mundo que Dios hizo bueno (Gn 2:15). Por ejemplo, un administrador cuidadoso de la creación de Dios podría desarrollar huertos y cuidar de los árboles de tal manera que pudiera eventualmente gozar de su fruto. Esta sería la clase de desarrollo y de cuidado que Dios tenía en mente; pero un administrador no obediente contaminaría sin cuidado la tierra y haría que los árboles fueran infructíferos. Otros administradores pueden plantar árboles y luego cortarlos para poder usar su madera; pero un mal administrador simplemente desecharía esos árboles sin tener cuidado de la continuidad en la salud del bosque y de otras criaturas que lo comparten.

Lo mismo es verdad para todos los demás aspectos de la creación que Dios nos da para desarrollar. Los seres humanos crean cultura en toda su riqueza y diversidad: el matrimonio y la amistad, el arte y la academia, la economía y las estructuras políticas, los juegos y los deportes, hacer

cosas con su mente y con sus manos, además de entre otros miles de buenos dones. Dios nos llama como administradores para descubrir y desarrollar el potencial integrado en la creación, y a hacerlo de una manera que cuide y salvaguarde estos buenos dones, que honre a Dios como su Hacedor y Dador, y que reconozca nuestra propia responsabilidad como criaturas. Eso nos lleva hacia el tercer punto de enfoque: ¡nosotros!

La obra maestra

Si fuéramos a darle a usted una fotografía de su grupo de graduación de la escuela, ¿cuál rostro buscaría usted primero? ¡Correcto, el suyo! Por supuesto, así solemos ser. ¡Los seres humanos somos criaturas extraordinariamente egocéntricas! Una lectura de los primeros capítulos de Génesis puede parecer que al principio halaga esa clase de vanidad humana, desde la confección de la humanidad en toda su gloria, tanto masculina como femenina, está bastante clara la obra cumbre del Creador. Pero esta forma de ver las cosas debería ir desapareciendo pronto, al darnos cuenta de que la más gloriosa de las cualidades del hombre y la mujer que son puestos en el jardín no es su belleza física o sus dones de lenguaje y auto-conciencia o su intelecto. Al haber sido hechos a la misma imagen del Creador, nuestra cualidad más gloriosa es que reflejamos en miniatura la inexpresable gloria de Dios. De todas las criaturas de Dios, solamente nosotros podemos verdaderamente saber lo que significa que Dios nos ama, que nos habla, que nos escucha; esto es porque solamente nosotros hemos sido hechos para estas cosas; ninguna otra criatura refleja a Dios de esta forma.

La imagen de Dios, estampada indeleblemente en nuestro ser, nunca puede ser completamente erradicada. Esta imagen de Dios en nosotros ha sido horriblemente defor-

mada por el pecado de modo que algunas veces es irreconocible. Ningún ser humano refleja en su totalidad la imagen de Dios en la forma en que Génesis sugiere que sería lo normal, excepto por uno. Debemos buscar a ese único en el drama de la Escritura, para poder ver la imagen de Dios de una humanidad finalmente restaurada, en Jesús. Pablo llama a Jesús el segundo Adán (Ro 5:14; 1 Co 15:45). En Jesús vemos la imagen perfecta de Dios, restaurada. Al ser como Jesús, llegamos a ser más y más lo que Dios, el gran Creador, siempre quiso que fuéramos: seres que viven en amistad con Dios, en armonía con la creación, satisfechos, y felices en nuestro llamado a comprender, disfrutar y desarrollar esta buena Tierra. Normalidad, al fin.

Nuestro lugar en el relato

1. Hemos visto que los primeros capítulos de Génesis muestran un Creador que está íntimamente conectado con la creación. ¿Cuáles son los peligros de perder de vista esto y pensar que Dios está vagamente «por ahí arriba» en los cielos?[4]
2. ¿De qué manera el libro de Salmos (por ej., 8, 19, 33, 65, 104) muestra a Dios como presente y activo en el mundo? Al comprender esto, ¿cómo podría ayudarnos a reformar nuestra visión del mundo?
3. El nombre Yahveh Elohim especifica que el mismo Dios que redime es Aquel que creó todas las cosas. ¿Por qué es esto tan importante? ¿Cómo

4. Un muy buen lugar para comenzar a reflexionar sobre el significado de la enseñanza bíblica de la creación es el capítulo 2 de Albert M. Wolters, *Creation Regained: Biblical Basics for a Reformational Worldview (Creación recuperada: Bases bíblicas para una cosmovisión reformada)*, 2a. edición, con un anexo coescrito por Michael W. Goheen (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2005).

separan algunas veces los cristianos la salvación de la creación y la gracia de la existencia material?

4. ¿Por qué es tan importante para los cristianos recordar que Dios hizo todas las cosas buenas (ver Gn 1:4, 12, 18, 21, 25, 31)? ¿Qué quiere decir el apóstol Pablo cuando indica que negar la bondad de la creación es como una «enseñanza de demonios» (1 Ti 4:1-5)?
5. La narración bíblica de la creación fue escrita en parte para argumentar contra los mitos paganos. Al saber esto, ¿cómo nos ayuda a comprender y aplicar el primer capítulo de Génesis? ¿A qué mitos puede enfrentarse actualmente, el relato de la creación en Génesis?
6. ¿Cuál debe ser la relación entre el relato de Génesis y las ideas científicas modernas acerca de los orígenes de la tierra y de la vida humana?
7. En el tiempo de Moisés, se creía que solamente el faraón era hecho a la imagen de su dios. ¿Qué significa para nosotros, que todos somos hechos a la propia imagen del Creador?
8. Génesis muestra el surgimiento del universo por medio de la palabra de Dios y en el Nuevo Testamento esa misma Palabra es expresada para dar orden a todas las cosas (ver Heb 1:3 y Jn 1:3). ¿Por qué es esto tan importante para la forma en la que pensamos acerca de nuestro mundo?